

Inicia la devoción de los Rosarios Guadalupanos

Durante los Rosarios a la Virgen de Guadalupe de este año queremos retomar el contenido de la Bula *Misericordiae vultus* (El Rostro de la Misericordia) del Papa Francisco, en la que nos exhorta a crecer, madurar y vivir una fe viva en medio de nuestra comunidad, una fe que manifieste a un Jesús con el rostro de la misericordia del Padre.



Viviremos la experiencia de los rosarios guadalupanos como preparación al **Año Santo de la Misericordia**, que será un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual, un tiempo propicio para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo convocado por el Papa Francisco se abrirá el **8 de diciembre de 2015**, solemnidad de la Inmaculada Concepción, día en que se cumplen 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

Animados por el testimonio de Santa María de Guadalupe esperamos, como bautizados, dar testimonio de la misericordia de Jesús de Nazaret en nuestras comunidades: llegar a las heridas del pueblo sufriente y aliviarlas con el óleo de la consolación, vendarlas con la misericordia y curarlas con la solidaridad.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Trigésimo Domingo Ordinario



Año 15 Número 738 25 de octubre, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

¡Señor, que podamos ver!

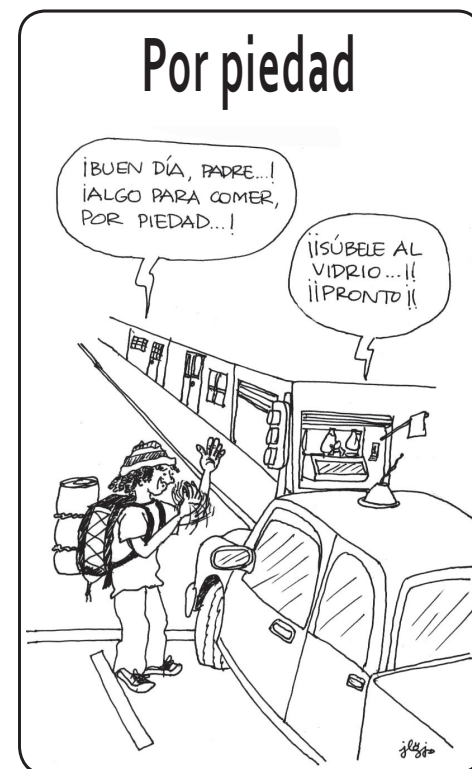
El evangelio de este domingo, nos narra el encuentro de un ciego, llamado Bartimeo, con Jesús. El Maestro caminaba acompañado de sus discípulos y de mucha gente que lo seguía. Al oír que Jesús pasaba, el ciego empezó a gritarle: "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí".

Bartimeo se encuentra en la orilla del camino y de la sociedad, pidiendo limosna para vivir. Identifica a Jesús como hijo de David y como Maestro; así fue como le gritó tres veces, a pesar de que algunos lo querían callar. Él cree en Jesús, le comenta su necesidad, es curado de su ceguera y lo sigue por el camino.

Cuando Jesús le dice al ciego que su fe lo ha salvado, está queriendo decir que así tendríamos que vivir todos sus discípulos. El discipulado es una experiencia especial: se debe dejar todo, acercarnos al Señor, encontrarnos con Él, presentarle nuestras limitaciones y necesidades, creer en su palabra y en su proyecto del Reino, seguirlo en su camino y estilo de vida. Esto es lo que significa recobrar la vista, como le sucedió a Bartimeo.

El relato de Marcos no es solamente la descripción de la curación de un ciego en las afueras de Jericó. Es, además, una catequesis elaborada cuidadosamente, que nos invita al cambio y nos exige la conversión.

Hoy en este tiempo muchos estamos ciegos y no vemos las necesidades de los demás. Nuestra ceguera nos impide ver al que sufre injusticias, al que es víctima de la violencia al enfermo, al huérfano, a la viuda, a quien pierde un hijo, etc. Jesús es la luz verdadera que vence las tinieblas y que nos permite ver con claridad por dónde orientar nuestros pasos. Necesitamos gritarle con fuerza a Jesús y pedirle que nos ayude, al igual que a Bartimeo, a recobrar la vista para poder mirar nuestra realidad social y comunitaria.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

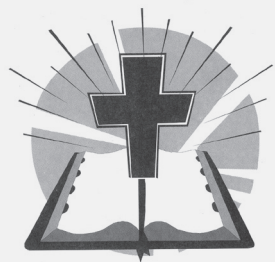
Salmo Responsorial
(Salmo 125)

*R/. Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor.*

Quando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar; entonces
no cesaba de reír nuestra
boca ni se cansaba entonces
la lengua de cantar. *R/.*

Aun los mismos paganos
con asombro decían:
"¡Grandes cosas ha hecho
por ellos el Señor!". Y
estábamos alegres, pues ha
hecho grandes cosas por
su pueblo el Señor. *R/.*

Como cambian los ríos
la suerte del desierto,
cambia también ahora
nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos
que siembran con dolor. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. 2 Tim. 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesucristo, nuestro salvador,
ha vencido la muerte y ha
hecho resplandecer la vida
por medio del Evangelio.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: "Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: 'El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel'.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz. Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré: los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito".

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (5, 1-6)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.* O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.*

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Marcos (10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!". Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

Jesús se detuvo entonces y dijo: "Llámenlo". Y llamaron al ciego, diciéndole: "¡Ánimo! Levántate, porque él te llama". El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver". Jesús le dijo: "Vete; tu fe te ha salvado". Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Al borde del camino

**Aquí estoy, Señor, como el
ciego al borde del camino
cansado, sudoroso, polvoriento;
mendigo por necesidad y oficio.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz.
Costumbre, dolor, desaliento...
Sobre ellos han crecido duras
escamas que me impiden verte.**

**Pero al sentir tus pasos,
al oír tu voz inconfundible,
todo mi ser se estremece
como si un manantial
brotara dentro de mí.
Yo te busco y te deseo.
Señor te necesito para atravesar
las calles de la vida y andar por los
caminos del mundo sin perderme.**

**¡Ah Señor, qué pregunta la tuya!
¿Qué desea un ciego sino ver?
¡Que vea, Señor!
Que vea, Señor,
los caminos de la vida.
Que vea, Señor, ante todo,
tu rostro, tus ojos, tu corazón
para seguir tu camino.**

Ulibarri, Fl.